

1813 – 1829: PRIMERA PARTE DE GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

El proceso independentista argentino comenzó con la sucesión de hechos revolucionarios que acontecieron en la Semana de Mayo de 1810 en Buenos Aires. En aquellos años, esta ciudad era la capital del Virreinato del Río de la Plata, que dependía colonialmente de España. Como resultado de la revolución, fue derrocado el virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros. Su lugar fue reemplazado por la Primera Junta de Gobierno presidida por el militar altoperuano Cornelio Saavedra. Ésta existió hasta diciembre, cuando se convirtió en la Junta Grande, gracias a la incorporación de los diputados del interior.



COMO RESULTADO DE LA REVOLUCIÓN, FUE DERROCADO EL VIRREY BALTASAR HIDALGO DE CISNEROS. SU LUGAR FUE REEMPLAZADO POR LA PRIMERA JUNTA DE GOBIERNO PRESIDIDA POR EL MILITAR ALTOPERUANO CORNELIO SAAVEDRA. ÉSTA EXISTIÓ HASTA DICIEMBRE, CUANDO SE CONVIRTIÓ EN LA JUNTA GRANDE, GRACIAS A LA INCORPORACIÓN DE LOS DIPUTADOS DEL INTERIOR.

La Revolución de Mayo sancionó, de hecho, el fin del orden colonial español en el Río de la Plata y, en consecuencia, abrió un complejo proceso emancipador. En el transcurso del mismo se libró, por un lado, la guerra contra los realistas, y por otro, en el interior de la clase criolla, una disputa por el poder entre Saavedra y el secretario de la Primera Junta, el abogado Mariano Moreno.

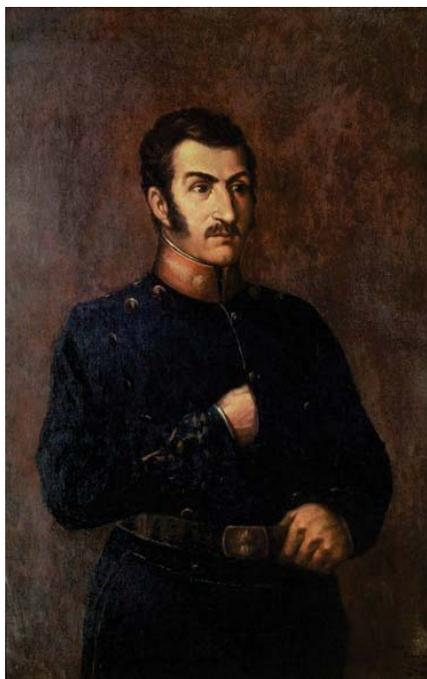
Este nuevo gobierno revolucionario asumió la tarea de imponer autoridad sobre el resto del virreinato. Para eso, envió expediciones militares al Alto Perú, Montevideo y Paraguay. En Uruguay, las zonas de población rural se encontraban en contra del colonialismo. El gran conductor de este sector fue el caudillo uruguayo José Artigas. En un comienzo, Artigas y Buenos Aires luchaban unidas contra el realismo, incluso uniendo sus fuerzas lograron sitiar a Montevideo.

Sin embargo, al poco tiempo, las diferencias entre Buenos Aires y Artigas comenzaron a notarse. Por un lado, Artigas creía en un plan de organización federal, que conllevaba un quiebre en las relaciones con España. Además, su intención era establecer un acuerdo de unión entre todas las provincias que habían pertenecido al Virreinato del Río de La Plata, pero que cada una de ellas

contase con autonomía política. En contraposición, las autoridades de Buenos Aires no estaban de acuerdo con esta idea. En cambio, seguían jurando fidelidad a la corona española y, por este motivo, juzgaban a Artigas de traidor y enemigo de las políticas que alguna vez había compartido.

Para 1811, la impopularidad de la Junta Grande crecía. Por eso, los partidarios de Saavedra decidieron tomar el poder. Sin embargo, la derrota que sufrió el Ejército del Norte en Huaquí, que significaba la pérdida del Alto Perú, volvió insostenible su gobierno. De esta manera, en septiembre, se formó el Primer Triunvirato, integrado por Feliciano Chiclana, Manuel Sarratea y Juan José Paso.

Si bien este nuevo gobierno reprimió la reacción realista en Buenos Aires, no pudo establecer un equilibrio de poder entre las instituciones. Su orden de disolver la Junta Conservadora - Especie de cámara legislativa formada por los diputados provinciales -, originó una confrontación entre Buenos Aires y las provincias. Asimismo, algunas decisiones, como la de retirar el Ejército del Norte hasta Córdoba - No acatada por el jefe de las fuerzas, el general Manuel Belgrano -, pusieron en peligro la causa emancipadora.



**EL GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN.
JOSÉ GERVASIO ARTIGAS (DERECHA).**



En 1812, el desembarco en Buenos Aires de oficiales formados en el ejército español, entre quienes se hallaban los militares José de San Martín y Carlos María del Alvear - fundadores de la agrupación masónica Logia Lautaro, a la que pronto se integraron los morenistas -, generaron el fin de la hegemonía saavedrista. Así, se produjo un vuelco radical de la situación, ya que la Sociedad Patriótica y la Logia Lautaro organizaron una revolución militar en octubre, que culminó con la destrucción del Primer Triunvirato. Así, se constituyó en Segundo Triunvirato, integrado por Paso, Nicolás Rodríguez Peña y Antonio Álvarez Jonte.

Por lo tanto, desde Buenos Aires, la lucha dio un giro y pasó a ser civil. Los porteños intentaron vencer al caudillo oriental, quien quería transformar las ideas originales del proyecto acordado por las autoridades bonaerenses. Luego de una emboscada desde Buenos Aires, que hizo elegir nuevos diputados a la Asamblea, con la particularidad de ser contrarios a Artigas, éste se retiró a Montevideo, a mediados de enero de 1814.

Artigas, luego de retirarse del sitio de Montevideo, acompañado de más de tres mil hombres, quería ampliar su influencia sobre las provincias litorales, donde era reconocido como líder. Se dirigió al Norte para continuar su revolución ya desvinculado del gobierno de Buenos Aires.

En Buenos Aires, Gervasio Posadas, Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de La Plata, contrarrestó las acciones de Artigas, declarándolo traidor y enemigo de la patria. Además, ofreció una recompensa por su captura y entrega, vivo o muerto. El caudillo federal le declaró la guerra al Directorio y comenzó a gestar un movimiento revolucionario, que provocaría una guerra interna que duraría muchos años.

PRIMER PERIODO 1814 – 1820: UNITARIOS Y FEDERALES



GERVASIO POSADAS.

Entre 1814 y 1815, las regiones que habían sido liberadas, pero que aún seguían subyugadas bajo la Corona de España, comenzaron a pensar en una independencia absoluta. El 9 de julio de 1816, los representantes de las provincias se convocaron en Tucumán, donde declararon la independencia de gran parte del Antiguo Virreinato, que pasó a llamarse Provincias Unidas en Sud América.

Asimismo, las autoridades decretaron el fin de la revolución y el reconocimiento, respeto y acatamiento de la nueva autoridad soberana, representada por los miembros del Congreso. El objetivo de era culminar, no sólo con la dominación colonial, sino con los debates sobre la forma de organización política del país.

El contexto político en ese momento no era simple. Por un lado, existía un poder central, el Directorio, que sostenía la idea de construir un gobierno centralizado en Buenos Aires que administrara las provincias. Por otro lado, había distintos intereses según las diversas regiones que abarcaba el territorio y que, en consecuencia, dificultaban un gobierno centralizado. Para ello, transitoriamente, las provincias que habían adoptado el federalismo, sobre todo aquellas del Litoral argentino, se habían integrado territorialmente a los orientales en la Liga de los Pueblos Libres.



MILICIAS DE CABALLERÍA UNITARIAS.

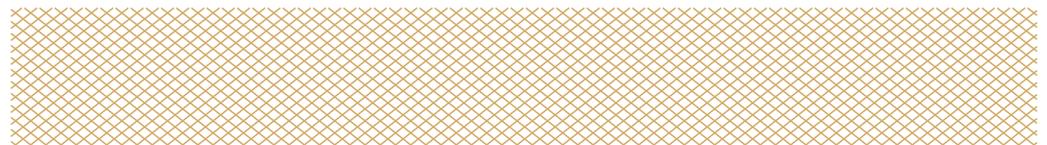
Además la idea de un federalismo, sembrada años atrás por Artigas, hacia aún mas compleja la supremacía porteña sobre el resto de territorio. Las concepciones federalistas representaban una total contraposición del centralismo porteño, basado en ideas unitarias. Igualmente, el federalismo estaba en auge, ya que tenía el apoyo de las trece provincias.

Las incompatibilidades entre ambas ideas crecían con el paso del tiempo. En 1819, el Congreso de Tucumán, que se había trasladado a Buenos Aires, creó una constitución vigorosamente centralista. Esta decisión originó un enfrentamiento civil entre los porteños y los representantes federales del Litoral. En 1820, las diferencias desembocaron en la primera batalla de Cepeda, donde los gobernadores de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos, el brigadier general Estanislao López y el general Francisco Ramírez, vencieron a las milicias del gobierno nacional, dirigidas por el general José Rondeau – Por entonces, Director Supremo de las Provincias Unidas -.

Esta victoria le puso fin al gobierno centralista. Días más tarde de la victoria de Cepeda, los representantes de ambos bandos suscribieron al Tratado de Pilar. En ese documento, se estableció que la unidad nacional se basaba en sistema federal, por lo que cada provincia asumió su soberanía. Además, se acordó que se realizarían reuniones para sancionar una nueva Constitución. Esta crisis política desintegró a las Provincias Unidas de Río de La Plata e inició un nuevo período, en el cual convivían distintas entidades políticas que se gobernaban autónomamente unas en relación a otras.



ESTA DECISIÓN ORIGINÓ UN ENFRENTAMIENTO CIVIL ENTRE LOS PORTEÑOS Y LOS REPRESENTANTES FEDERALES DEL LITORAL. EN 1820, LAS DIFERENCIAS DESEMBOCARON EN LA PRIMERA BATALLA DE CEPEDA, DONDE LOS GOBERNADORES DE LAS PROVINCIAS DE SANTA FE Y ENTRE RÍOS, VENCIERON A LAS MILICIAS DEL GOBIERNO NACIONAL.



Luego del ocaso centralista, los gobiernos de las provincias comenzaron a instaurar sus propias formas de administración. Los territorios, si bien no tenían límites exactos, se delimitaron poniendo como referencia las ciudades más importantes. Cada región poseía intereses económicos, sociales y políticos diferentes. Estas disparidades generaban discrepancias políticas y, por ende, provocaban que la construcción de un Estado unificado fuera imposible. Estos sectores simbolizaban dos modelos de organización política del país disímiles, conocidos como:

SEGUNDO PERIODO 1820-1829: DE LAS AUTONOMÍAS PROVINCIALES A LA FEDERACIÓN DE ROSAS.

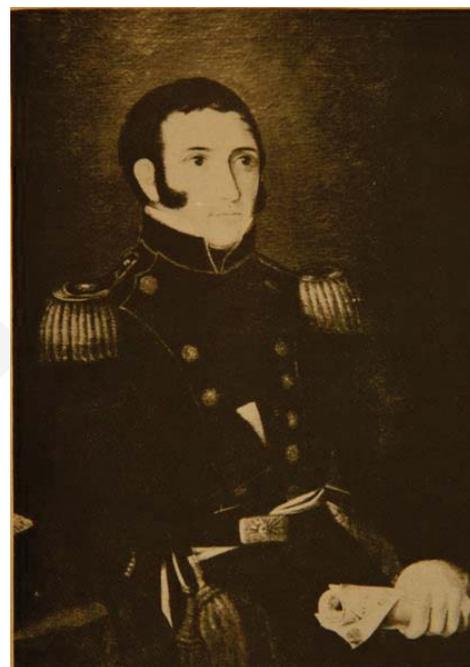
Los primeros años de la década del 20 continuó el antagonismo entre ambos sectores. Diversos generales unitarios se enfrentaron por el poder dentro de Buenos Aires, hasta que Martín Rodríguez pudo establecerse en el mando. En tanto, Artigas y Ramírez llegaron a combatir con sus tropas. Tras su derrota, el uruguayo desapareció de la vida política de la región.

En los años posteriores, las contiendas entre ambos bandos se hicieron incesantes en las Provincias Unidas, debido a que cada uno quería imponer su dominio ante el otro. Así, surgieron las figuras de importantes militares, que serían cruciales en los diversos episodios futuros. Entre los federales, se destacaron los bonaerenses Juan Manuel de Rosas y Manuel Dorrego, el cordobés Juan Bautista Bustos y el riojano Facundo Quiroga. En tanto, Gregorio Aráoz de Lamadrid, José María Paz y Juan Lavalle serían los generales unitarios más destacados.

JUAN MANUEL DE ROSAS.



MANUEL DORREGO.



En 1824, las Provincias Unidas entraron en guerra con Brasil por el dominio de territorio de la Banda Oriental y el estado brasileño de Río Grande del Sur. Esta situación demandaba una organización constitucional. Por eso, Buenos Aires concretó una asamblea ese mismo año. El congreso contó con muchos diputados del centralismo porteño. Por otra parte, el federalismo no tuvo demasiados representantes. Allí, se designó a Bernardino Rivadavia como presidente y, así, Buenos Aires se transformó en la región con más poder del territorio ya bautizado como República Argentina.

En 1825, Argentina le declaró la guerra a Brasil. En esta contienda, además de las tropas orientales, se integró el Ejército Nacional, que poseía la presencia de unitarios y federales. En poco tiempo, las fuerzas argentinas consiguieron la victoria militar. Igualmente, el bloque naval brasileño pondría en serios apuros a la situación económica del gobierno de Rivadavia.

En tanto, los enfrentamientos entre unitarios y federales recrudecieron en el interior del país, donde los opositores al régimen nacional obtuvieron el control de gran cantidad de provincias. A su vez, en 1826, se sancionó la Constitución, de corte netamente unitario. Ante ello, la mayoría de las provincias argentinas optó por rechazarla. Asimismo, el bloque imperial surgió el efecto esperado, por lo que Rivadavia debió negociar los términos del cese de hostilidades de la Guerra del Brasil.

Para 1827, Rivadavia no contaba con el apoyo necesario para continuar en el cargo. Además, había rechazado las condiciones impuestas por Brasil para finalizar el bloqueo. Sin otra salida, dejó su cargo y partió al exilio. En su lugar, Dorrego asumió el control del gobierno bonaerense – Representante que se encargaba de las Relaciones Exteriores argentinas -, por lo que la estructura nacional, así como también el Congreso y la Constitución de 1824 quedaron en la nada.

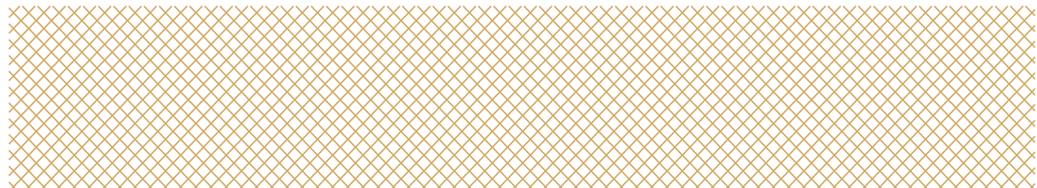
En ese marco, Dorrego debió ceder ante las presiones externas. Así, la Provincia Oriental obtuvo su independencia. Este hecho despertó el descontento de los unitarios y ciertos sectores del federalismo. Dorrego no contaba con ningún tipo de apoyo. Además, los veteranos de guerra comenzaron a reclamar su dinero, pero la crisis económica argentina hizo imposible los pagos.

BERNARDINO RIVADAVIA
(BUENOS AIRES, 20 DE MAYO DE
1780 – CÁDIZ, 2 DE SEPTIEMBRE
DE 1845) FUE PRESIDENTE DE LAS
PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE
LA PLATA, EJERCIENDO DICHO
CARGO ENTRE EL 8 DE FEBRERO DE
1826 Y EL 7 DE JULIO DE 1827.



A fines de 1828, el general Lavalle partió a Buenos Aires para reclamarle a Dorrego el pago de la deuda. Ante la negativa del gobernador federal, Lavalle lo aprisionó y, días después, ordenó su ejecución. A su vez, las huestes del general Paz habían tomado Córdoba. Pero, rápidamente, las fuerzas federales, lideradas por los brigadier Rosas y López, vencieron a los unitarios en Buenos Aires.

Durante 1829, los federales trazaron distintas salidas electorales, como la Convención de Cañuelas, que fueron rechazadas por los unitarios. Meses más tarde, Rosas y Lavalle suscribieron al Pacto de Barracas, donde se nombró al general federal Juan José Viamonte con gobernador de Buenos Aires. En diciembre, luego de su reapertura, el Congreso bonaerense designó a Rosas como nuevo gobernador.



1816 - 1820: LA INVASIÓN PORTUGUESA A LA BANDA ORIENTAL

Desde la época de la colonización, los portugueses tenían la aspiración de obtener los límites naturales de otros territorios para sus patrimonios en América. Para poder alcanzar sus pretensiones necesitaban poseer el dominio de los ríos que comenzaban en su propio territorio y desembocaban en el Río de La Plata. Este fue el caso de la frontera terrestre de la Banda Oriental y de Misiones.

(DERECHA) BATALLA DE LAS PIEDRAS. EL ENFRENTAMIENTO TUVO LUGAR EL 18 DE MAYO DE 1811 EN CAMPOS PRÓXIMOS AL PUEBLO DE LAS PIEDRAS, HACIA LAS 11 DE LA MAÑANA. (ARRIBA) FRANCISCO DE ELÍO, VIRREY DEL RÍO DE LA PLATA.



Los portugueses concretaron dos invasiones, una en 1811 y otra en 1816. La primera invasión, situada en el terreno que actualmente abarca la República Oriental del Uruguay y parte de la Mesopotamia argentina, se realizó entre junio de 1811 y agosto de 1812. El objetivo de la misma era auxiliar al virrey del Río de la Plata Francisco de Elío, que se encontraba sitiado en Montevideo por un grupo revolucionario de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La irrupción portuguesa comprendió enfrentamientos con ejércitos comandados por el caudillo militar oriental José Gervasio Artigas. La resistencia fue pasiva por parte del gobierno porteño. En agosto de 1812, las tropas portuguesas se retiraron gracias al Tratado Rademaker Herrera.